

¿PUEDEN LOS CRISTIANOS COMER DE TODO?

Todas las citas que aparecen en este artículo son tomadas de la versión Reina-Valera 1960, excepto cuando se indique otra cosa

Según podemos leer en Levítico capítulo 11, y en Deuteronomio capítulo 14, Dios, por medio de Moisés, enseñó al pueblo de Israel a hacer diferencia entre los animales limpios y los inmundos. Les dio una ley que permite comer unos y no los otros; pero no debemos creer que fue la ley quien hizo inmundos a los animales inmundos. La ley no creó ni transformó algún animal; solamente declaró la diferencia existente desde el principio entre los animales creados por Dios, cuya naturaleza y sustancia no sabemos que haya variado alguna vez.

No todas las carnes son iguales

Dios mismo hizo diferencia entre los animales limpios y los inmundos, cuando Noé preparaba el arca, mucho tiempo antes de ser escritas las leyes del Pentateuco.

“Y Jehováh dijo a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca... De todo animal limpio te tomarás de siete en siete, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, dos, macho y su hembra.” Gén.7:1-2.

Eso demuestra que, desde la misma creación del mundo, la carne de cada especie animal es diferente a la de las demás, siendo algunas venenosas, otras de difícil asimilación por el hombre y otras más digeribles. No todas las carnes nutren por igual ni todas tienen la misma influencia sobre la salud, carácter y conducta de las personas que las ingieren, y por lo mismo de los pueblos; ésta es una de las razones por las cuales Dios reglamentó el régimen alimenticio de su pueblo escogido.

No todas las leyes del Antiguo Testamento fueron abolidas

En el Nuevo Testamento aparecen distintos pasajes que aparentemente indican que fue abolida la ley de salubridad alimenticia dictada por Dios, pero estos pasajes, al igual que otras expresiones bíblicas que se prestan a diversas interpretaciones, deben ser estudiadas con imparcialidad, y en oración, para poderlas entender correctamente.

Es verdad que muchas de las leyes que se encuentran en el Antiguo Testamento son relativas al modo provisional de alcanzar limpieza, y el perdón de los pecados, mediante ceremonias simbólicas que prefiguraban el sacrificio de Cristo. También es verdad que tales leyes quedaron abolidas y enclavadas en la cruz al efectuarse allí el verdadero sacrificio del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Pero también es verdad que las leyes de salubridad del Antiguo Testamento no fueron dadas para simbolizar al Cristo que habría de venir, sino para preservar la pureza física y moral del pueblo escogido. Lo que antes resultaba abominable para Dios, lo sigue siendo ahora. Los antiguos tenían que ser rociados con agua y sangre de animales, y practicar diversos lavamientos, para quitar sus inmundicias; ahora la sangre de Jesucristo es la que nos

limpia de todo pecado y contaminación, pero nosotros, al igual que los antiguos, debemos mantenernos alejados de todo pecado y de toda suciedad.

El Nuevo Testamento confirma la ley de salubridad alimenticia

En el Nuevo Testamento se puede leer:

“...como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo”. 1Ped.1:15 y 16.

Cuando el apóstol Pedro dijo esto, lo dijo confirmando la vigencia y autoridad de un texto del Antiguo Testamento que puede leerse, precisamente, en el mismo capítulo donde Dios declara cuáles son los animales que el hombre puede comer, y cuáles no.

“Pues que yo soy Jehováh vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal... seréis, pues, santos, porque yo soy santo. Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra; para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.” Lev.11:44-47.

También el apóstol Pablo citó (y de ese modo confirmó) un texto del Antiguo Testamento en que Dios, por medio del profeta Isaías, insiste en que su pueblo escogido ni siquiera toque alguna cosa inmunda.

“Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. 2Cor.6:17-18 citando a Isa.52:11.

Luego el mismo apóstol Pablo, comentando los versículos anteriores, hace la siguiente recomendación:

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. 2Cor.7:1

Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu debe entenderse como recomendando escrúpulo, no sólo con lo que contamina moral y espiritualmente, sino también con todo lo que contamina en el orden físico.

Examinemos ahora lo que algunos pudieran entender en un sentido contrario.

¿Limpió Jesús todos los animales?

Muchas personas interpretan a Mat.15:1-20 y a Mar.7:1-23 como una clara indicación de que Jesucristo limpió los animales inmundos, y para ello hacen resaltar estas frases: “No lo que entra en la boca contamina al hombre” y “Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos”, pero estas frases no deben ser consideradas aisladamente, sino en su contexto, para poder comprender a qué se refieren.

“Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. Respondiendo Él les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?... Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd y entended: No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre...”

*Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola. Jesús le dijo: ¿También vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el **comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.**” Mat.15:1-20.*

Hoy día casi todos reconocemos los peligros de la falta de higiene, sobre todo en la manipulación de los alimentos, y Jesús no ignoraba esto; pero Él quiso dejar en claro que comer con las manos por lavar podía, en todo caso, afectar la salud del cuerpo, cosa de menor importancia si se compara al peligro de contaminar el alma con los malos pensamientos, fornicaciones, etc. Sabía también el Señor que aquellos que le criticaban se habían lavado siete veces las manos antes de comer, pero tenían el corazón y la mente corrompidos, y éstos contaminaban sus bocas más de lo que podía hacerlo un alimento saludable tomado con poca higiene. En esa ocasión nada se estaba tratando acerca de carnes de animales inmundos, sino de alimentos supuestamente inmundos, por haberlos tomado con las manos sin lavar.

Veamos como relata San Marcos el mismo incidente:

*“Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos de los discípulos **comer pan con manos inmundas**, esto es, **no lavadas**, los condenaban. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen... Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que **comen pan con manos inmundas**? Respondiendo Él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Porque en vano me honran enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición...*

*Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. Él les dijo: ¿También vosotros estáis sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? **Esto decía haciendo limpios todos los alimentos.** Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre...” Mar.7:1-20.*

En las versiones más antiguas de la Biblia aparecen muchas palabras en letra *cursiva* indicando que esas palabras no están en los escritos originales de las Sagradas Escrituras, sino que fueron añadidas al texto para suplir las elipsis del mismo. Lamentablemente muchas versiones recientes no hacen esa diferencia de letra, aunque también han tenido que añadir palabras al texto, pues eso es necesario en toda traducción para hacer más entendible las ideas expresadas en el idioma original.

Si nos fijamos en Mar.7:19, en la versión Reina-Valera 1909, podremos notar que las palabras “*Esto decía*” están en letras cursivas, y es porque esas dos palabras no son parte del texto inspirado, sino que se trata de una añadidura que cambia notablemente el sentido de la expresión.

Si las palabras “*Esto decía*” no fueron agregadas por Reina, ni tampoco por Varela, es obvio que fueron agregadas por los posteriores revisores de las Sociedades Bíblicas para facilitar la falsa interpretación de que Jesús limpió las carnes de animales inmundos. A partir de 1960 las Sociedades Bíblicas siguen agregando esas dos palabras a Mar.7:19 sin hacer la diferenciación de letras.

En realidad Mar.7:19 debe leerse así: **“Porque no entre en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina haciendo limpios todos los alimentos.”** Leyéndose de esta manera nos daremos cuenta que aquí Jesús no estaba limpiando alimento alguno, sino haciendo referencia al proceso de la digestión, mediante el cual el cuerpo asimila las sustancias nutrientes y elimina las impurezas.

Ya vimos que en la versión R-V 1909 dice: “*Esto decía haciendo limpias todas las viandas*”, y que las palabras “*Esto decía*” no son inspiradas, pero aun cuando lo fueran, hay que tener en cuenta que la palabra «vianda» tiene el mismo sentido que actualmente le damos a la palabra «comida», o «pan», cuando nos referimos a alimentos en general. La definición de la palabra «alimento» es: “Cualquier sustancia que sirve para nutrir”, así que cuando nosotros hablamos de «alimentos», o de «comidas», no nos referimos a la totalidad de las plantas y animales existentes, ya que muchas especies, lejos de ser nutritivas, son incomedibles por ser amargas, y algunas hasta venenosas. Cuando hablamos de comidas nos referimos sólo a lo que acostumbramos ingerir, y con ese mismo significado está usada la palabra «viandas» o «alimentos» en los textos citados. Así, pues, lo que supuestamente limpió el Señor en aquella ocasión, de todos modos no sería carnes de animales inmundos, sino sustancias alimenticias que aun los fariseos más escrupulosos aceptaban como alimento, vianda o comida, pero que, según ellos, estaban contaminados por haber sido tocados con las manos sin lavar.

Si los animales inmundos hubieran sido declarados limpios por Jesús, Él y sus discípulos los habrían comido, y la censura de los fariseos habría sido entonces más fuerte por haber traspasado la ley; en cambio, ellos sólo le criticaban por traspasar la tradición de los ancianos.

Pedro, mata y come

Algunos años después de la resurrección del Señor, el apóstol Pedro tuvo una visión en que le fueron mostrados conjuntamente animales limpios y no limpios.

“Y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Y volvió la voz a él segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.” Hech.10:11-15.

La declaración de Pedro de que jamás había entrado en su boca cosa común o inmunda es demostrativa de que para él todavía eran inmundos todos los animales que la ley declaraba como tales, y eso prueba que Jesús no le había enseñado lo contrario.

Esa misma visión que tuvo Pedro, y las palabras: “*Mata y come*”, han servido de confusión a muchos que las han interpretado con ligereza. El mismo Pedro no entendió

de momento el sentido de la revelación, y mientras meditaba en ella, el Espíritu Santo le habló de nuevo para hacerle entender que aquellos animales que le fueron mostrados en visión representaban a judíos y a gentiles juntamente incorporados en la iglesia.

“Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta... Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende, y no dudes ir con ellos, porque yo los he enviado.” Hech.10:17-20.

Ya en casa de Cornelio, Pedro declaró la interpretación de su visión y dijo:

“...Vosotros sabéis cuan abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar”. Hech.10:28 y 29.

Después, cuando los demás apóstoles y los hermanos que estaban en Judea supieron que Pedro había entrado en casa de Cornelio, disputaron con él,

“Diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi... [Continúa el relato].

Entonces, oídas estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” Hech.11:3-5 y 18.

Hay una ley que establece diferencia entre los animales limpios y los inmundos. Había otra ley, con carácter ritual, que establecía diferencia entre los hombres limpios y los inmundos, o sea, entre judíos (circuncidados) y gentiles (incircuncisos). La diferencia entre los animales, además de legal, es natural (conforme a la creación de cada especie) y permanente, pero la diferencia entre los hombres era solamente legal, y transitoria, ya que toda la humanidad tiene una sola naturaleza física en Adán, y al ser enclavados en la cruz los ritos que nos eran contrarios, todos los fieles, judíos y gentiles, tenemos una misma naturaleza espiritual en Cristo, quien derribó la pared intermedia de separación racial.

“Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los gentiles en la carne, que erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne; que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque Él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz, y reconciliar por la cruz con Dios a ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino, y anunció la paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca: Que por Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.” Efe.2:11-18. (R-V 1909)

“Y a vosotros [gentiles], estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con Él, perdonandoos todos los pecados, rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz.” Col.2:14 (R-V 1909).

¡Gracias a Dios! Lo que Cristo vino a limpiar con su sangre no fueron animales inmundos, sino hombres inmundos, representados por animales en la visión que tuvo San Pedro.

Comed sin preguntar

Otros pasajes del Nuevo Testamento tratan también de alimentos inmundos, pero no por su naturaleza, sino por haber sido dedicados a los espíritus inmundos, o sea, a los ídolos, y el capítulo 8 de la primera epístola a los corintios, y los versículos 19-31 del capítulo 10 de la misma epístola, se refieren solamente a esos sacrificios.

Todavía en los días actuales hay personas que consagran a sus ídolos carnes, frutas y otras comidas que después ingieren. Los creyentes debemos evitar participar de tales comidas, considerándolas inmundas o contaminadas desde el punto de vista espiritual, pero no porque esos alimentos se hayan vuelto inmundos al ser dedicados a los ídolos, pues en realidad, en sí mismos no han sufrido alteración alguna, ya que el ídolo nada es.

San Pablo enseñaba que no se debían comer esas carnes en honor a los ídolos, o dar la apariencia de ello en que otros se pudieran confundir, pero dijo que los creyentes no debían entrar en muchas averiguaciones al respecto si eran invitados a comer por personas no convertidas, ni tampoco al comprar carne, aun a sabiendas de que un animal sacrificado a los ídolos podía estar de venta en cualquier carnicería.

“De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia...” 1Cor.10:25-27.

¡Cuidado! No se debe confundir una cosa con otra. Pablo recomendó no averiguar si una carne fue ofrecida o no a los ídolos, pero eso no significa que él permitía aceptar carne de animales ahogados o de animales inmundos.

Todas las cosas, a la verdad, son limpias

Hay muchos religiosos que toman como apoyo el capítulo 14 de Romanos para enseñar que se puede comer de todos los animales.

“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que se ha de comer de todo [incluyendo carne]; otro, que es débil, come [solamente] legumbres. El que come [carne], no menosprecie al que no [la] come, y el que no [la] come, no juzgue al que [la] come; porque Dios le ha recibido. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. [Al comer], uno hace diferencia entre día [de abstinencia de carne] y día [ordinario]; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come [carnes limpias], para el Señor [la] come, porque da gracias a Dios; y el que no come [carne alguna], para el Señor no [la] come, y da gracias a Dios.” Rom.:14:1-6.*

Muchos interpretan que los flacos o débiles de que se habla allí eran creyentes que se abstenían de comer carnes inmundas, señalando como firmes en la fe a los que sí las comían. Esa interpretación es errónea. Nótese que en Rom. 14 no se llama débil al que es capaz de comer carnes limpias, sino al que se abstiene de todo tipo de carne, alimentándose solamente de

* Los fieles comían carne, pero no carne de animales ahogados ni de animales inmundos

* Ver nota para Rom.14:1 en la Biblia de Jerusalén.

legumbres, por ser vegetariano. Se trataba de cristianos débiles en la fe, ya sea procedentes del judaísmo (esenios) como del paganismo (pitagóricos), que todavía se sentían obligados a abstenerse de comer carne; unos permanentemente (versículo 2), otros solamente en ciertos días (versículo 5), como han observado los católicos la cuaresma, los viernes, y otros días de abstinencia de carne.

Entendamos, entonces, en el capítulo 14 de Romanos, no que Pablo trató de allanar una disputa entre creyentes que comían carnes limpias y otros creyentes que supuestamente comían carnes inmundas; la discordia era entre creyentes que comían carnes limpias y creyentes vegetarianos. Se había formado dos bandos en que ninguno aceptaba el régimen alimentario del otro. Pablo sabía que de suyo, o en sí mismo, allí nada había inmundo (versículo 14); allí todas las cosas (las cosas sobre las que se discutía) eran limpias (versículo 20). Él no aceptaba la tesis de los vegetarianos, por lo que la calificó de debilidad, pero para no lastimarlos recomendó a los demás usar de tolerancia con ellos, ya que ese rezago de sus antiguas costumbres les quedaba todavía, quizás, debido a que eran recién convertidos.

Pablo mismo se declaró dispuesto a privarse de un alimento limpio para no escandalizar a los que lo consideraban inmundo equivocadamente. Lo interesante no era comer o dejar de comer lo bueno, sino mantener la unión y la paz entre los hermanos.

Nadie os juzgue en comidas o en bebidas

También Col.2:16 y 17 ha sido interpretado por muchos como una clara indicación de que todas las regulaciones alimenticias del Antiguo Testamento ya quedaron abolidas.

Allí dice:

*“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o **días de reposo**,* todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.”* Col.2:16-17.

Pero, ¿se refiere este versículo al sábado del séptimo día y/o a las carnes de animales inmundos? No, ya está dicho que ni el sábado ni la ley de salubridad alimenticia fueron dados para simbolizar el sacrificio de Cristo. ¿Tenían las sombras o ceremonias prefigurativas del sacrificio de Cristo algo que ver con comidas? Sí, veamos:

* Los sábados o días de reposo obligatorio en las fiestas solemnes podían caer en cualquier día de la semana; por tanto, no deben ser confundidos con el sábado del séptimo día.

“Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero... El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes... Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.” Éxo.12:3-8 (resumido).

“Y esta es la ley del sacrificio de paz, que se ofrecerá a Jehová... tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite... Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida...” Lev.7:11-15 (resumido).

“Cuando... hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio... en vuestras fiestas solemnes olor suave a Jehová, de vacas o de ovejas; entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina,

amasada con la cuarta parte de un hin de aceite. De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.”
Núm.15:2-5 (resumido).

Como se podrá ver en los versículos anteriores, y también en muchos otros pasajes del Antiguo Testamento, la carne de los animales sacrificados sobre el altar a veces tenía que ser comida por los oficiantes y/o por los oferentes junto con otros alimentos de procedencia vegetal, tales como hierbas amargas, panes, tortas, vino, etc. etc. A esos sacrificios que incluían comidas y bebidas y a los días de fiestas solemnes que incluían días de reposo obligatorio es a lo que se refirió San Pablo en Col.2:16.

En realidad, los creyentes de la ciudad de Colosas no comían carnes inmundas, ni habían pasado por alto la observancia del séptimo día. Ellos simplemente estaban siendo juzgados por los judíos debido a que no participaban de las ceremonias religiosas que ya no tenían eficacia después del sacrificio de Cristo.

Jesús comía carne

Alimentarse de animales limpios, debidamente desangrados, armoniza con el plan de Dios para su iglesia en todo tiempo.

*“Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles: Hablad a los hijos de Israel y decidles: Estos son los **animales que comeréis** de entre todos los animales que hay sobre la tierra. De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis... Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis.”* Lev.11:1-3 y 9. *“Cuando Jehová tu Dios ensancharé tu territorio, como Él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste **podrás comer...** podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te hubiere dado... Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer... Solamente que te mantengas firme en no comer sangre...”* Deut.12:20-23.

Sabemos que Jesús comía carne, pues como todo judío comía cordero asado en la fiesta de la pascua. Además comía (y multiplicó milagrosamente) carne de pescado, incluso, la comió después de haber resucitado.

*“Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de **comer la pascua** con mis discípulos?”* Luc.22:11.

*“...díjoles [Jesús] ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de **un pez asado**, y un panal de miel. Y Él tomó, y **comió** delante de ellos”. Lucas 24:41-43.*

Jesús es nuestro ejemplo, por lo cual tampoco estamos de acuerdo con los religiosos cristianos que actualmente se abstienen de comer todo tipo de carne, imitando en esa parte a los débiles de Rom. 14:2, y a otros varios grupos de vegetarianos que, más que por motivos de salud, lo son por tener sus raíces religiosas o filosóficas en doctrinas orientales, no cristianas, que creen en la reencarnación. Según se nota en el capítulo 2 de Colosenses, del versículo 8 en adelante, ya en tiempos de San Pablo se dejaba sentir la influencia de tales doctrinas dentro de la iglesia, sobre todo en Roma, entonces cabecera del mundo, y donde concurrían las corrientes ideológicas de todo el mundo conocido.

Todo lo que Dios creó es bueno, y nada hay que desechar

“Pero el Espíritu dice claramente, que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios... y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes, y los que han conocido la verdad.” 1Tim.4:1-3.

Aquí el apóstol Pablo previene contra las doctrinas de demonios, una de cuyas características es la de mandar a abstenerse de los alimentos que Dios creó para que con agradecimiento participasen de ellos los fieles. Sí, esto quiere decir que toda doctrina que prohíba el uso de los alimentos que Dios no ha prohibido, es doctrina de error; pero téngase mucho cuidado de no confundir con esas doctrinas torcidas a las que enseñan a comer con agradecimiento de todo lo que Dios creó para la alimentación de los fieles, pero a la vez enseñan a abstenerse de otras cosas que no fueron creadas para comer.

“Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias”. 1Tim.4:4.

Eso confirma la historia de la creación, donde dice:

“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.”
Gén.1:31.

Es verdad que todo lo que Dios creó es bueno (incluyendo los metales y las rocas), pero eso no quiere decir que todo sea bueno para comer. ¿Probaría alguien a comer de **todo**, en toda la extensión de la palabra? ¡Seguro que no!

Entendiéndose que ese **todo** de que escribió San Pablo no sea completamente todo lo que Dios creó, sino todo lo que Dios creó para que sirviera de alimento a los creyentes, debemos considerar nuevamente qué parte de la creación debe ser aceptada como alimento por los fieles.

En algunas regiones de Suramérica se acostumbra comer potro asado; hay quienes comen carne de gato, de perro y hasta de ratón; entre los esquimales, una recién parida suele comerse su propia placenta; pero la mayoría de los americanos no nos referimos a esas carnes cuando usamos la palabra alimento (pan o vianda) en nuestra conversación. De igual manera, cuando San Pablo habló de los alimentos que Dios creó para uso de los fieles, se refería solamente a lo que los fieles de aquel tiempo entendían por **alimento, pan o vianda**; y no a lo que a cualquiera se le antojara comer.

Leamos el siguiente versículo en conexión con los que le preceden; así se aclaran mejor las palabras de San Pablo:

“Porque por la Palabra de Dios y por la oración es santificado”. 1Tim.4:5.

Fijémonos bien, “por la Palabra de Dios y por la oración”, las dos cosas juntas. Esto quiere decir que por la Palabra de Dios, sin la oración, no es santificado el alimento; y por la oración, sin la Palabra de Dios, tampoco.

¿Cuál es la oración que limpia o santifica a los alimentos? Es la que se hace cuando nos disponemos a comer, y en ella se da gracias a Dios por los alimentos que nos concede tomar, y a la vez se le pide que los bendiga, o sea, que aparte de ellos la maldición que permanece sobre todo lo que procede de la tierra maldecida.

*“Y al hombre [Dios le] dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra** por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.”* Gén.3:17.

¿Cuál es la palabra de Dios que santifica los alimentos? Toda Palabra de Dios es santa, y en ella los fieles somos santificados, pero la que expresamente santifica a los alimentos es aquella que con fuerza creadora hizo brotar de la tierra y de las aguas todo lo que el hombre necesitaría para comer, y que más tarde, en Lev.11 y Deut.14, enseña a

distinguir del resto de la creación, que aunque es buena para otros usos, no lo es para la alimentación del pueblo de Dios.

A nadie aconsejaríamos para que coma sin oración la carne de ovejas, aunque ésta es limpia por la Palabra de Dios. Tampoco aconsejaríamos a alguien para que coma con oración gusanos, cucarachas o carne de mono, porque éstas, por la Palabra de Dios, fueron creadas y declaradas inmundas, y las cosas que la Palabra de Dios ha declarado inmundas no pueden ser limpiadas o santificadas por ningún proceso de esterilización, ni tampoco por palabra u oración de hombre alguno.

Conclusión

En resumen: La ley de salubridad alimenticia dictada por Dios en el Antiguo Testamento no fue anulada por Cristo, como otras leyes lo fueron. Todo lo que dice el Nuevo Testamento en cuanto a la alimentación de los creyentes, es que los fieles debemos tomar con libertad y gratitud **TODO ALIMENTO QUE ESTÁ DECLARADO LIMPIO POR LA PALABRA DE DIOS**, aun cuando éste sea considerado inmundo o aborrecible por los extremistas en asuntos de higiene, por los supersticiosos o por los vegetarianos.

Supv. B. Luis, Playa de Baracoa, 1975.